



**CUBA ANHELADA: UNA ACTITUD MENTAL  
EN LA PALMA, 1850-1914**

**JOSÉ EDUARDO PÉREZ HERNÁNDEZ**

«(...) La América! su faz encanta hermosa / Y quien la llegó á  
ver canta su fama; / A todos á su seno ardiente llama / y halaga  
á todos con esplendidez / con todos coquetea (...).»  
X., Santa Cruz de La Palma, 1879.

## INTRODUCCIÓN

La emigración de La Palma, como fenómeno de consideración, data de la crisis vitivinícola del siglo XVIII. Desde entonces y hasta muy avanzado el siglo XX, el fenómeno migratorio ha sido un rasgo estructural de La Palma, una realidad continuamente presente en la vida de sus habitantes <sup>1</sup>.

A partir de la segunda década del XIX, debido a los movimientos independentistas en la América española, Cuba se destaca como destino preferente del emigrante canario <sup>2</sup>. Una característica constante hasta la década de 1920, pero con una singularidad descubierta por el profesor Julio Hernández García: «(...) en la isla de La Palma se hizo particularmente acusada tal predilección (...)», calculando en un 97,7% la emigración palmera a Cuba entre 1848 y 1895, frente al 83% de media para el conjunto del Archipiélago <sup>3</sup>.

Necesariamente, esta abrumadora vinculación palmero-cubana, durante por lo menos un siglo, tuvo trascendentales consecuencias para nuestra isla. La continua afluencia de remesas, de herencias y el retorno de indianos trajo una fuerte inyección de capitales; aportes que fueron indispensables para la transformación de la estructura de la propiedad heredada del Antiguo Régimen, para la movilidad social que consolidó



una burguesía terrateniente, unas clases medias y al pequeño propietario que socavó el Caciquismo, que posibilitó un nuevo paisaje agrario, cambios en los comportamientos demográficos, un renacimiento cultural..., todo lo cual la índole de este estudio impide profundizar<sup>4</sup>.

Sin duda, el fenómeno migratorio impregna su huella, con fuerza, en las mentalidades colectivas a lo largo del devenir histórico contemporáneo de la isla. De sus múltiples manifestaciones, nos llamó la atención un aspecto concreto, fruto de la sugestiva presencia de la Perla antillana en la vida cotidiana palmense; esto es, un Anheló por Cuba como respuesta a la representación mental de aquella isla entre los palmeros.

Anheló, deseo vehemente por algo o alguien. Se trata de historiar una sensibilidad, un mismo sentimiento emanado por diversos estímulos (*La ambición de fortuna, el afán de noticias o la búsqueda de Libertad*, como se verá) durante varias generaciones de isleños de toda condición social, pero siempre confluyendo en Cuba, allí donde están o de donde vienen los objetos de deseo.

Como quiera que nuestra fuente principal, que no única, es la literaria —libros, folletos y, sobre todo, la prensa de la época—, utilizamos la «técnica impresionista» que hizo famoso a Ph. Ariès, pero sin olvidar las advertencias de su colega M. Vovelle, sobre la ineludible sujeción a la realidad material condicionante<sup>5</sup>. Así, obtendremos un breve fresco de lo imaginario colectivo sobre este tema. Finalmente, la servidumbre de la prensa periódica obliga nuestra acotación temporal<sup>6</sup>.

#### TIERRA DE PROMISIÓN

Tierra de promisión ¡Yo te saludo!  
Tomás Felipe Camacho.

«(...) Pensé en cuba, con preferencia. Era aquel un país aureolado entre nosotros por doradas promesas, tierra de Canaán para el *isleño*, hospitalaria entre hospitalarias, y tan pródiga que nadie yendo allá pobre, a ser virtuoso, volvería sin fama, sin dinero... Y esas virtudes llamábanse apenas trabajo, honradez, ahorro(...)»<sup>7</sup>.

Palabras pronunciadas, en conferencia, por el escritor palmero Manuel Fernández Cabrera a principios del siglo xx, que sintetizan una actitud mental secular y generalizada a toda la sociedad palmense<sup>8</sup>. Se



anhela Cuba porque llegar allí significa una clara probabilidad de «mejorar de fortuna»; no tanto hacerse muy ricos, cuanto adquirir los capitales necesarios para emprender, lo antes posible, una nueva vida en La Palma: Sacar de la miseria a los suyos, comprar terrenos, fabricarse una casita y casarse<sup>9</sup>.

De esta manera, el perfil mayoritario del emigrante palmero es el siguiente: Varón solitario, jornalero sin apenas bienes, muy joven, soltero, analfabeto<sup>10</sup>, y emigrante golondrina<sup>11</sup>. Una vez conseguida la base de su porvenir, el palmero no duda en volver a Cuba, cada vez que las limitaciones del medio geográfico y las crisis de subsistencias amenazan su ganada estabilidad social, o le impiden acrecentar su patrimonio. Cuando acecha la miseria, Cuba es la esperanza de vencerla<sup>12</sup>:

«(...) ¿Cuántas veces te he visto, en lucha por la vida, arrastrado por la resaca social que te lleva lejos de esta tierra para tí tan querida, y otras tantas te he vuelto á ver vencedor, pisar la orilla?

La resaca te arrastra, pero tu voluntad vence y vuelves cansado, sudoroso, extenuado. Aquella feraz tierra americana te facilita los medios para vencer (...)

Y vuelves a ausentarte con dolor, y vuelve la pertinaz resaca á llevarte... ¿Volverás? (...)».

### *Estímulos para un Anhelado*

Hemos visto el más importante e inmediato de todos: superar la miseria, particularmente por efecto de la ruina del viñedo y de la papa en la década de 1840, y de la cochinilla más tarde. Pero existieron otros estímulos, internos y externos, no menos destacables. Por un lado, la larga tradición comercial con América y las figuras del Indiano rico y/o del Benefactor. Por otro, la tradición emigratoria, la solidaridad mutua en tierra antillana y las políticas de atracción de inmigrantes.

A comienzos del siglo XIX, el 90% de las exportaciones palmeras llevan rumbo a hispanoamérica<sup>13</sup>, amparadas en el privilegio de libre comercio. Cuando ese privilegio es derogado en favor de Tenerife en 1819, se produce una consternación general y la reacción de las autoridades. Ya entonces toda la isla cifraba en el buque de La Habana las esperanzas de mejorar su suerte, siendo su llegada a puerto un día de júbilo<sup>14</sup>.

El comercio popular con Cuba (pacotillas de bordados, velillos de frutos secos, dulces, gofio, quesos, vino, aguardiente...) <sup>15</sup>, se acrecienta



notablemente con el Puerto Franco. El Astillero trabaja a pleno rendimiento y en poco tiempo la flota de veleros se triplica. Es la época de los míticos buques de gran porte y belleza (*Ninfa de los mares, Rosario, Bella Palmera, Fama de Canarias, Triunfo, Verdad, Maria Luisa...*), todos en continuo tráfico con la isla de Cuba. Los nuevos veleros son diseñados para llevar pasajeros y disponen del más moderno instrumental de navegación. Se piensa en el emigrante <sup>16</sup>:

«(...) si estos viajes no son mas frecuentes, obedece la mayor parte de las veces, al temor que generalmente existe de embarcarse en buques que, destinados por lo regular á la conducción de frutos y artículos de comercio, no reúnen las mejores condiciones para llevar abordo pasajeros. *La Verdad* ha venido á llenar el vacío que en esta parte se notaba. Hoy puede navegarse en este buque con iguales comodidades, sino mayores, que en los buques de vapor (...)

En efecto, las Casas Armadoras palmeras hacen publicidad de sus barcos y compiten entre sí por hacerse con el negocio más lucrativo desde 1880 <sup>17</sup>: la exportación de emigrantes. Se anuncian en los periódicos afines, insertan comunicados de pasajeros que elogian la comodidad y buen trato recibidos abordo y, sobre todo, utilizan agentes o «enganchadores» destacados en los pueblos de la isla (a veces, los propios alcaldes) <sup>18</sup>:

«(...) No hace mucho oyó que uno gritaba por las calles: *Pa la Habana! ¡Pa la Habana!* Nunca pude figurarme que aquellas palabras hicieran tanto efecto(...), por espacio de algunos días no cesó de gritar por las calles y plazas: *¡Pa la Habana! ¡Pa la Habana!* (...)

También abordan a las mujeres jóvenes que aspiran colocarse de sirvientas <sup>19</sup>:

«(...) que llevadas de irrisorias ambiciones, fanatizadas por maravillosos cuentos de exorbitantes salarios, ó imbuidas por interesados individuos que sirviéndose del estimulante —Allí se gana mucho; debe V. ir; por el flete no lo haga; no se apure que yo la coloco; el dinero es lo de menos, etc. etc., (...)

Se cuentan historias sobre los éxitos de los paisanos en la Gran Antilla. Pero nada atrae y admira más que ver pasearse por la tierra



al indiano rico, triunfador con mayúsculas, ejemplo envidiable a imitar. Su llegada, sus relatos y sus obras constituyen tres actos de sucesivo encantamiento para sus antiguos convecinos. El poeta y periodista palmero Domingo Carmona Pérez nos ha dejado un delicioso primer acto, imitando incluso el habla popular <sup>20</sup>:

«(...) Pero, ha Mariya, asomate pacá; ¿que jetiyo es aquel que se ve por la carretera?... ¡Jesús, cuanto coche!... No me queda duda que viene algún endividuo que es presona que vale. (...) ¡Jesús, mi jijo de mi alma! ¡Si lo estoy biendo y no lo creyo!... ¿Tú sos Gaitano?... (...) ¡Y bien estás alegre! ¡El que te bido con la ispuerta al lomo, descalso como un parramero (sic) jecho una miseria, y hoy te veo con tus chiroles en las patas, tu sombrero de jongo, tu bestimento jata de alebita, tu paragua colorao, una cotorra en so jaula, un guilindón (sic) pegado del chileque, tu relós que cuais te rompe los ojales la abrazadera... ¡Bien estas gueno, Gaitano! ¡Bien me apesara tomar el detreminio de que Mariya te dejara! (...) ¡Pero mochacho, cuanto te elustrastes! ¡Si jablas más mejor que el Sacristán de la Ilesia! (...)».

Cuando vuelve a su tierra natal, el indiano rico presume de riqueza, de prestigio y de civilización. Según Isaac Viera, *muchísimos* indianos vienen de Cuba expresamente a gozar los festejos de la Bajada de la Virgen de las Nieves <sup>21</sup>, idóneo escaparate para mostrar su triunfo.

El segundo acto ocurre casi de inmediato a su llegada. El indiano relata sus peripecias ante sucesivos y expectantes auditorios, especialmente de impresionables mozalbetes que ya acarician la idea de emigrar <sup>22</sup>:

«(...) ¿No se le caen de la boca los relatos de sus aventuras en la lejana Antilla ni de la memoria las impresiones profundamente impresas de lo que allá vió, gozó, sufrió y aprendió? (...) Allí, únicamente allí, está lo bueno. Lo bueno, cuando de Cuba se trata, es todo (...) Cuba los conquistó con sus ardores, sus esplendores y sus colores. Desde el primer beso de fuego que les dió, los hizo suyos».

Finalmente, y antes de regresar a Cuba, el indiano se consagra como benefactor de su pueblo natal, generalmente costeando con esplendidez su fiesta patronal y dejando una huella duradera entre sus paisanos. Así ocurre en 1867, cuando Vicente Capote García sufraga la festividad de



Ntra. Sra. de Bonanza en la villa de El Paso, en acción de gracias a la Imágen de su devoción<sup>23</sup>. En 1905, Tomás Álvarez «Tomasón», riquísimo propietario de Zaza del Medio, volvió temporalmente a su pueblo natal y proporcionó a sus habitantes unas memorables fiestas de San Antonio de Breña Baja. La figura del indiano destaca sobre la celebración<sup>24</sup>:

«(...) alta, recia, rostro de mirada dominadora y sendas barbas morunas, traje blanco a la criolla, vistosísima leontina en el chaleco, y la diestra repleta de brillantes anillos... Los hombres, que eran muchos, mirábanle como a ejemplo latente de prosperidad alcanzada en la fabulosa América, y sentían en su espíritu el dolor del desconsuelo, junto al placer del estímulo (...)».

Sin embargo, el Benefactor por antonomasia reside en la colonia palmera de Cuba. Nunca dejó de responder con sumas de dinero, reunidas mediante suscripción, a las necesidades de su isla natal. Gracias a estos envíos se introdujo la Imprenta en La Palma, se mejoró la Iglesia parroquial de Los Llanos, se dotó de Médico y Boticario al citado municipio, se edificó la Iglesia de El Paso<sup>25</sup>.... La lista sería larga de enumerar.

De todos los benefactores, uno brilla con luz propia a lo largo de este período. Aunque muerto en La Habana finalizando el siglo XVIII, Cristóbal Pérez Volcán permanece en la memoria de todos, merced a sus generosas Mandas Pías en favor de los templos y Hospital de Santa Cruz de La Palma. Cuando las puertas de la isla de Cuba se cierran temporalmente durante la guerra, se sentirá su ausencia en el languideciente Hospital. A la vez que la prensa capitalina llama a la caridad, la figura del *gran Pérez Volcán* es evocada con tintes legendarios<sup>26</sup>.

En definitiva, las figuras del Indiano y del Benefactor inducen a una representación mental de Cuba como tierra donde el dinero es fácil de ganar y de donde fluye, generoso, el Maná bíblico. En este sentido, encontramos expresiones coloquiales, incluso entre la burguesía, del tipo: «(...) *creyó hacer un viaje á las indias*(...)»<sup>27</sup>, para decir que un abogado pretendió cobrar mucho dinero por pequeñas gestiones; o también, quedar paralizado un proyecto o reforma importante por falta de capital, mientras « (...) *no se nos muera un tío en indias y nos deje herederos de su cuantiosa fortuna* (...)»<sup>28</sup>.

Respecto a los estímulos externos, es indudable la influencia de las políticas de atracción inmigratoria desde la Gran Antilla. En un esfuerzo por sustituir a la mano de obra esclava, se buscan asalariados blan-

cos, baratos, trabajadores y poco conflictivos para las plantaciones de caña y de tabaco en expansión. El «isleño» era el ideal y sobre ellos incidieron las campañas de atracción, coincidentes además con los períodos de penuria económica en el Archipiélago <sup>29</sup>.

Más importante debió de ser para La Palma, lo que Moreno Fragnals llama *Síndrome migratorio en cadena*, es decir, «(...) A partir del momento en que en una determinada región en desarrollo se organiza un núcleo poblacional de inmigrantes con origen común, se incrementa la corriente migratoria del mismo tipo y hacia el mismo lugar (...)» <sup>30</sup>. El palmero (y el canario en general) se establece de modo abrumador en el área occidental de Cuba, y en zonas concretas como Vuelta de Abajo, Camajuaní, Punta de la Sierra... <sup>31</sup>

Señala Isaac Viera que «*Los palmeros, ya sean rústicos trabajadores ora dependientes de comercio, artesanos o intelectuales, son los únicos isleños que en América se buscan y se protegen mutuamente (...)*» <sup>32</sup>. Tal vez no sean los únicos, pero sí es un rasgo suyo, como confirma Benigno Carballo Wangüemert a propósito de Francisco Fernández Taño <sup>33</sup>:

«(...) Cuando los jóvenes palmeros llegan a La Habana, reciben acogida y favor en su casa, abierta siempre para sus paisanos, hasta que encuentran colocación; cuando necesitan recomendaciones, influencias o apoyo para vencer una situación difícil, el señor Fernández Taño lo presta todo de buena voluntad: su dinero ha servido para el establecimiento de muchos, y su conducta generosa le da el carácter de verdadero patrono de los hijos del país (...)»

Mas tarde, esta protección entre palmeros se acentúa e institucionaliza con la creación, en 1872, de la Asociación Canaria de Beneficencia y Protección Agrícola, luchadora contra las contratas ominosas y la trata de blancas. Su labor contribuyó a potenciar un sentimiento de integración completa en la sociedad cubana, facilitada por una misma identidad lingüística y cultural <sup>34</sup>.

El alto número de naturales de La Palma que fundaron, difundieron y presidieron la renacida Asociación Canaria desde 1906, es dato elocuente de la implicación palmera en esta institución. En pocos años se establecen delegaciones por toda la isla caribeña, siendo las de Camajuaní, San Antonio de los Baños, Cabaiguan, Alacranes, Zulueta, Güira de Melena y Luis Lazo, presididas por oriundos de aquella isla <sup>35</sup>.







### Madre Cuba

«(...) ¿Que sería de La Palma sin el riquísimo suelo de Cuba donde los industriosos palmeros van a convertir su sudor en centenes de oro? (...) muchísimos vuelven, ó envían sus ahorros para el mejor estar de sus familias y el engrandecimiento y prosperidad de La Palma (...) “Cuba” ha sido, y continua siendo, nuestra hermana mayor, nuestra madre, á la que, si bien ayudamos con la sangre y el trabajo de nuestros paisanos, nos devuelve esa ayuda (...) con riquezas que nos han salvado de crisis tremendas (...)»<sup>36</sup>.

En efecto, la mentalidad burguesa, que sacraliza la figura materna como pilar del Orden familiar y social, representa Cuba como una madre *cariñosa que nos amamanta de sus pechos y nos acoge en su regazo para darnos el calor de la vida*<sup>37</sup>, asegurando el Orden y la estabilidad social en La Palma. De manera que el alejamiento de aquella, provoca un melancólico sentimiento de pérdida. Así lo expresó el periodista José Benítez y Rodríguez al evocar un encuentro con su amigo José Tabares Sosa<sup>38</sup>:

«(...) bajo los laureles copudos de la plaza de Los LLanos, en una tertulia de amor y de añoranza, recordábamos á Cuba, como si, ausentes nuestras madres, de ella nos acordáramos! (...)».

Un sentimiento de pérdida que aumenta durante la guerra de Cuba e inmediatamente después (1895-1902). Primeramente, porque se corta el cordón umbilical con La Palma, causando un sensible deterioro económico y social en ésta<sup>39</sup>, derivando también una tremenda ansiedad de noticias, como se verá después. En segundo lugar, porque la consumación de su independencia resulta intolerable para un sector de la burguesía palmera, vinculada a la prensa conservadora, que se complace en zaherir a Cuba con el castigo providencial por abandonar a una Madre (España)<sup>40</sup>.

Pero se impone la sensatez: Cuba es acreedora a un inmenso sentimiento de gratitud y debe seguir en el corazón de los palmeros<sup>41</sup>. Uno de éstos, Luis F. Gómez Wangüemert, inquieto republicano y periodista, destaca por sus iniciativas en este sentido: Una calle de «Cuba» para Santa Cruz de La Palma en 1906 y un monumento a Cuba en lo más alto del Risco de La Concepción, cara al mar<sup>42</sup>, entre otras.

De tal palo tal astilla. La ubérrima Cuba hace de su pequeña vástago del Atlántico una prolongación de sí misma, particularmente en el

Valle de Aridane, Mazo y las Breñas, lugares a destacar en la concreción geográfica del anhelo por Cuba en La Palma. No es sólo por la extensión de los cultivos del tabaco y la caña de azúcar, introducidos por los retornados, sino también, en palabras de un cubano y refiriéndose al Valle de Aridane, porque «(...) un ochenta por ciento de sus habitantes han vivido en Cuba algunos años (...) los festejos de este valle seméjense a nuestros festejos; y hay “guateques” y danzones, y el “mago”, como el guajiro, viste guayabera y cubre la cabeza con jipijapa (...)»<sup>43</sup>. En Mazo arraiga la matazón del cochino<sup>44</sup>, y los referentes a Cuba abundan en los romances populares de la isla<sup>45</sup>.

#### OTEAR EL HORIZONTE

«(...); Ahí viene entrando «La Fama»! —oí decir muchas veces(...)».

Armando Yanes Carrillo.

Encerrado en una pequeña roca del Atlántico, muchos días inmerso en su rutina diaria sin comunicación con el exterior, el palmero de entonces miraba continuamente al mar. Toda la isla era una Atalaya : «(...) un barco aparece a lo lejos, y (...) abre por momentos las puertas de un vasto horizonte. La curiosidad inquieta quiere satisfacerse, y el isleño sale a la calle, va al muelle, examina los pasajeros, pregunta, inquiere, averigua las noticias, las comunica a sus amigos, se anima y revive (...)»<sup>46</sup>.

Singular expectación despertaba la llegada de los veleros de La Habana, pues la Perla Antillana fue, en palabras de Benigno Carballo, «(...) una especie de patria para los palmeros.(...) Son raras las familias, particularmente en las clases menos acomodadas, que no tengan en Cuba hijos, hermanos, esposos, padres o parientes (...)»<sup>47</sup>. Su bienestar afectivo y material dependía de las cartas o remesas procedentes de allá, haciéndole ruegos y promesas a la Virgen de las Nieves para que el siguiente velero trajese las noticias deseadas<sup>48</sup>.

El volumen de correspondencia entre ambas islas fue considerable, superando con creces al que existía con la Península<sup>49</sup>. No obstante, las cartas se sucedían con intervalo de muchos meses, y con frecuencia se interrumpían a los pocos años de estancia en la Antilla. Por este motivo, cada carta contenía una larga lista de «memorias» que se extendían más allá de los parientes<sup>50</sup>:





«(...) le dará memorias al Veneficiado y familia, al pariente Gerónimo y familia y que las reciba de Julian que está bueno y de D.Tomas Gutierrez y la recibira de Antonio Juan Cabrera que se las den a sus padres y demas familia que está trabajando junto con Julian a hermano Jose Ferras y toda su familia mi compadre Juan y familia y a mi compadre Juan Jose Abreu y que las reciba de su hijo que está bueno y a Maria Antonia y que las reciba de su marido que está bueno y arreglandose para irse para alla, y que recibio una carta de ella hace pocos dias (...) y se las darás a todos mis compadres amigos y conosidos que por mi preguntaren (...)».

En consecuencia, los isleños quieren estar al día de lo que ocurre en Cuba <sup>51</sup>. La demanda de información se refleja en los periódicos, que complacen a sus suscriptores dedicando frecuentes sueltos y también artículos sobre el devenir político, económico y social de la Antilla, sus huracanes, su producción tabaquera.... La década de 1880, época de fuerte emigración palmense, concentra el mayor número de títulos que cuentan con corresponsal en la Antilla (*La Asociación, La Defensa, Aseró...*). Pero serán los períodos bélicos los que despierten una inusitada avidez por las noticias de Cuba, que la prensa trata de satisfacer <sup>52</sup>:

«Continúa la misma espectación en el público. El mismo deseo de saber noticias de la guerra, constante batalla de nuestros círculos y tertulias. (...) Se cuentan las horas, se observan los pasos del repartidor del telégrafo, se pregunta una y otra vez si ha venido telegrama y se acedia a preguntas á aquel que creemos pueda saber las noticias antes que la generalidad (...) La guerra y únicamente la guerra constituye el ardiente anhelo del hijo de La Palma que todo lo tiene pospuesto á ese palpitante asunto (...)»

La ansiedad de noticias inmediatas conlleva la protesta, cuando se producen los frecuentes retrasos en los correos, y la oposición a todo aquello que suponga una pérdida de enlaces con Cuba. Así, desde la prensa, reclaman la escala tinerfeña de los vapores-correos de las Antillas <sup>53</sup>, el amarre en La Palma del cable telegráfico Canarias-Antillas <sup>54</sup> o el mantenimiento del Vapor *Julia* en su línea directa La Palma-Cuba <sup>55</sup>.



## TIERRA DE LIBERTAD

«(...) En Cuba teneis millones / de leguas, para correr; /  
No podeis prevalecer / en ese país tan chico... (...)».

Juan de la Burra.

Como apunta José Pérez Vidal, La Palma, *un monte de pie sobre la inmensidad marina*, conformó con su estrechez orográfica y su insularidad la proclividad del palmero a los sentimientos de soledad, desamparo, ensueño y evasión<sup>56</sup>; y asimismo, coadyuvó a conservar *ideas rancias de aristocratismo, teocratismo, caciquismo y demás «ismos»*<sup>57</sup>. Son razones que alimentaron las vertientes de anhelo por Cuba que hemos visto, y particularmente, un deseo de Liberación.

La mentalidad burguesa, toda trabajo y actividad, concibe la vida en La Palma en términos de monotonía, apatía y raquitismo espiritual. He aquí una descripción de Los Llanos de Aridane en 1912<sup>58</sup>:

«(...) ciudad triste y callada (...) el vivir éste es un vivir casi sin vida física y sin movimientos, sin preocupaciones y sin anhelos. Vida de lago ó de remanso. (...) A poco de llegar aquí se apodera de nosotros un deseo vehemente de no hacer nada. Capitulamos enseguida con la abulia y nos entregamos sin luchar á la pereza moruna que flota en la atmósfera (...)».

Y también esta confesión del periodista José Benítez sobre los obstáculos para el desarrollo cultural e intelectual<sup>59</sup>:

«(...) Aquí, en La Palma, donde se desdeña al iniciado, donde se le hunde para que no vea realizados sus deseos (...) viéndome precisado (esto es indiscutible) á que, cansado de recibir ingrati- tudes, vejámenes e hipocresías, tuviera un día que emigrar á las Américas, con Manuel Fernández y Tomás Felipe, quienes, como yo, no pensaron encerrar su vida entre estas cuatro paredes, donde el odio más dominante reina y donde la sombra del enemigo se proyecta abrumadora y cruel para aplastar y derrotar... Embarqué, pues, para Cuba (...)».

Caciquismo, odios, envidias, maledicencia..., La Palma llegó a ser una prisión intolerable, especialmente para una pequeña burguesía, inquieta e idealista, combatiente contra los males endémicos de su tierra. De ella salió una culta generación palmero-cubana, de hombres con la



categoría humana de José Cabrera Díaz, Manuel Fernández Cabrera, Luis F. Gómez Wangüemert, José Benítez y Rodríguez, Tomás Felipe Camacho...

Cuba será el destino de todos. La Perla antillana es la Libertad, los grandes espacios de naturaleza feraz, las mujeres ardientes... Para unos, como Cabrera Díaz, fue el refugio del combatiente herido en lucha contra el Caciquismo<sup>60</sup>, desde donde proseguir su lucha por los obreros y la educación popular en Canarias. Para otros fue el territorio de su ascenso profesional e intelectual, a sus anchas en una ciudad grande, cosmopolita y moderna como La Habana. En el París de la intelectualidad palmera, Fernández Cabrera, Benítez y Felipe Camacho publican la revista *Cuba y Canarias* entre 1906-1907. Aquellos maravillosos años<sup>61</sup>

«(...) sumidos en la más hermosa bohemia de cuantas pueden vivirse, teníamos como maestro a Mürger, y como ídolos á las bellas hembras de los barrios de La Habana. Vienen á mi memoria ahora, en una como cinta cinematográfica, Maria Izquierdo, Maria Reina, *Cachita*, *La Gallega*, las bellas mujeres que gozamos locamente en nuestras horas de lujuria, cuando la luna rielaba mansamente, olímpicamente por el cielo claro, hermoso, divinamente puro de Cuba (...) “Estos recuerdos” han evocado en mi memoria (...) yo no sé qué ardiente deseo de volver á Cuba, de vivir otra vez en aquella accesoria de Cristo 26, mansión de nuestras algarabías, y hogar de tres bohemios del Amor y de la Vida (...)».

Frente al asfixiante marcaje moral en el terruño, se ansía aspirar la libertad de Cuba. Empero, también representa un refugio seguro, sobre todo para el campesinado, contra las opresiones del servicio militar y de las redes caciquiles, que suelen ser males asociados. Se denuncia que varios alcaldes y secretarios de los pueblos de La Palma explotan groseramente a muchos de sus habitantes, aprovechando su pobreza y el temor de la juventud a las quintas, para chantajear a los que intentan emigrar a Ultramar y a los que retornan, con la amenaza del servicio militar pendiente<sup>62</sup>.

La realidad se descompone en luces y sombras. Un indeterminado número de emigrantes no alcanzaron sus objetivos y siguieron tan pobres como antes, o peor, sucumbieron al clima tropical, como puso de relieve un discurso burgués del Fracaso<sup>63</sup>. No obstante, la evidencia pesimista no inquietó al poderoso Mito cubano.

¿Qué queda hoy de aquella actitud mental? Hace medio siglo que Venezuela comenzó a desplazar a Cuba en el corazón de los palmeros, y unos treinta años que la idea de emigrar a Ultramar dejó de ser prioridad vital. Sin embargo, queda en La Palma, en el Inconsciente Colectivo de sus habitantes, como una corriente de simpatía por Cuba, más allá de las opiniones políticas. El hechizo de Cuba pervive.





## NOTAS

1. GARCÍA RODRÍGUEZ, J. L.: *Emigración y agricultura en La Palma*; Consejería de Agricultura y Pesca del Gobierno de Canarias-Excmo. Cabildo Insular de La Palma, 1992, p. 180. Véase también: ZAPATA HERNÁNDEZ, V. M.: *Emigración, cambios socioeconómicos y caída de la fecundidad en La Palma*; Dpto. de Geografía, U.L.L., 1989 (Memoria de Licenciatura inédita), p. 27.
2. En este sentido, véase: RODRÍGUEZ MENDOZA, F.: *Estudio de una cadena migratoria a América: Icod de los Vinos, 1750-1830*. Dpto. de Historia, U.L.L., 1996 (Memoria de Licenciatura inédita).
3. HERNÁNDEZ GARCÍA, J.: *La emigración de las islas canarias en el siglo XIX*; Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1981, p. 260. También lo confirman: ALVAR GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. y MORALES MATOS, G.: *Los canarios en la Cuba de 1860*, X Coloquios de Historia canario-americana, 1992; Las Palmas, 1994, p. 723; HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M. y HERNÁNDEZ GARCÍA, J.: *La emigración canaria a Cuba durante la ocupación norteamericana (1898-1902)*, Anuario de Estudios Atlánticos n.º 39, Madrid-Las Palmas, 1993, p. 575; y CABRERA DENIZ, J. G.: *Protagonismo palmero en la emigración canaria a Cuba, 1831-1931*, I Encuentro de Geografía, Historia y Arte de La Palma, Santa Cruz de La Palma, 1993. Tomo IV, pp. 68-81.
4. Para una información detallada, además de las obras ya citadas de García Rodríguez y de Zapata Hernández, véanse: RODRÍGUEZ BRITO, W.: *La Agricultura en la isla de La Palma*. Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, Tenerife, 1982; y LORENZO RODRÍGUEZ, F. M.: *La propiedad de la tierra en el Valle de Aridane: Evolución y transformaciones, 1850-1930*. Fac. Geo. e His., U.L.L., 1985 (Memoria de Licenciatura inédita).
5. VOVELLE, M.: *Ideologías y mentalidades*. Ed. Ariel, Barcelona, 1985, pp. 39-40.
6. Por un lado, la prensa palmera nace en 1863. Por el otro, hemos querido incorporar dos periódicos canario-cubanos que, como la gran mayoría de la prensa a que haremos referencia, se custodian en la Hemeroteca de la Sociedad *La Cosmológica* de Santa Cruz de La Palma. Nos referimos a *Cuba y Canarias* (1906-1907), 26 números encuadernados, e *Islas Canarias* (1909-1915), 229 números también encuadernados en varios tomos.
7. FERNÁNDEZ CABRERA, M.: *Mis patrias y otros escritos* (prólogo de Pablo Quintana; Introducción y Antología de Manuel de Paz); Centro de la Cultura Popular Canaria, S/C Tfe., 1991, p. 82.
8. «(...) *La Gran Antilla atrae a nuestros labradores y se los lleva*». Adamacansís, *De La Palma a Cuba*, ISLAS CANARIAS n.º 205, Habana, 30 de Septiembre de 1913, p. 15.



9. Un deseo primordial que no es nuevo ni único en Canarias. Véanse, HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M.: *El mito del indiano y su influencia sobre la sociedad canaria del siglo XVIII*. Tebeto IV, Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura, Pto. del Rosario, 1991, pp. 56-57; y ALBELO MARTÍN, M. C.: *Canarias y los indianos repatriados durante la primera mitad del siglo XIX*. IV C.H.C.A., Las Palmas, 1980. Tomo II, pp. 513-538.

10. Características generalizables a todo el Archipiélago, cfr. HERNÁNDEZ GARCÍA, J.: *Op. cit.*, pp. 260-261. En La Palma, a los municipios de Mazo, El Paso y Santa Cruz de La Palma, analizados por el citado profesor, añadimos nosotros la consulta de las solicitudes de licencias de embarque en el municipio de Breña Alta, ininterrumpidas entre 1858 y 1874. Los documentos conservados suman 130 solicitudes (5 corresponden a familias completas). De las 125 individuales, 117 son de varones (93'6 %), 75 tienen entre 12 y 20 años (60 %), 99 son solteros (79'2) y 95 analfabetos (76 %). El destino es claro: todos a Cuba, excepto uno a Puerto Rico. Fuente: *Expedientes de información testifical para pasar a Cuba (1858-1894)* Archivo Municipal de Breña Alta. Elaboración propia.

11. Aprovechan los viajes de Invierno de la flota de veleros palmenses para participar en las zafras de la caña de azúcar y del tabaco, y retornan por el mismo procedimiento durante los tiempos muertos; cfr. ZAPATA HERNÁNDEZ, V.: *Op. cit.*, p. 56. También, vid. *La Asociación*, n.º 24, Santa Cruz de La Palma, 12 de Junio de 1879, p. 1: «(...) en virtud de una costumbre antigua un gran número de estos habitantes viven alternativamente en Cuba y esta villa "El Paso" (...)».

12. Adán Perez: *A un amigo. El Acicate* n.º 13, Santa Cruz de La Palma, 5 de Octubre de 1901, p. 2.

13. RODRÍGUEZ BRITO, W.: *Op. cit.*, p. 93.

14. Cfr. PAZ SÁNCHEZ, M. de: *En torno a las reivindicaciones comerciales de La Palma frente a Tenerife en el comercio con América: Un expediente de 1819*. Revista de Historia de Canarias (Homenaje al profesor José Peraza de Ayala), 174, La Laguna, 1984-1986. Vol. I, p. 209.

15. *belillos recibidos para el viaje de invierno de ....* Archivo Soc. *La Cosmológica*. Fondo Yanes. Sin catalogar.

16. *El Bric-Barca La Verdad* (sin firma), *Las Noticias*, n.º 160, Santa Cruz de Tenerife, 21 de Julio de 1873, p. 1.

17. Se inicia el período álgido de la emigración palmera. En La Palma, el hundimiento de la cochinilla surte efecto desde este momento. Cfr. HERNÁNDEZ GARCÍA, J.: *Op. cit.*, p. 259; y ZAPATA HERNÁNDEZ, V.: *Op. cit.*, p. 58.

18. V., *Varietades; El Fomento*, n.º 21, Santa Cruz de La Palma, 16 de Marzo de 1888, pp. 3-4. Asimismo, cfr. PAZ SÁNCHEZ, M. de y HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M.: *La esclavitud blanca*, Taller de Historia, Cabildo Insular de Fuerteventura-CCPC, S/C Tfe., 1992, p. 91; y PAZ SÁNCHEZ, M. de: *Wangüemert y Cuba*, Taller de Historia, Ayuntamiento de Los Llanos-CCPC, S/C Tfe., 1992. Tomo II, p. 11 (nota 7).

19. Julián ALONSO: *Desde Cuba/Lenguas palmeras. Germinal*, n.º 200, S/C P., 26 de Noviembre de 1906, p. 3.

20. *Amor campestre, El Acicate*, n.º 21, Santa Cruz de La Palma, 5 de Diciembre de 1901, p. 2.

21. VIERA, I.: *Costumbres canarias*. Ed. ASC Litoral-Elguinaguaria, Excmo Cabildo Insular de Lanzarote, 1994, p. 176. ¿Deriva de aquí la actual «Llegada de Indianos», el lunes de Carnaval?

22. Francisco GONZÁLEZ DÍAZ: *El indiano. Islas Canarias*, n.º 242, Habana, 5 de Diciembre de 1914, p. 4.



23. *Comunicado*, *El Time*, n.º 210, Santa Cruz de La Palma, 29 de Noviembre de 1867, p. 3.
24. FERNÁNDEZ CABRERA, M.: *Crónicas y devaneos* (Prólogo de José Lopez Galdaros), Habana, 1913, p. 144.
25. Respectivamente, *El Time*, n.º 2, 19/7/1863, p. 2; n.º 62, 25/9/1864, p. 1; n.º 91, 23/4/1865, p. 3; y *La Palma*, n.º 126, 23/8/1877, p. 1. Iniciativas dirigidas por F. Fndez. Taño, C. Camacho y Pino y B. Capote y Gutiérrez.
26. Pedro J. de las Casas Pestana: *Palmeros distinguidos/D. Cristóbal Pérez Volcán*, *Diario de Avisos*, n.º 1530, 3/1/1897 y su continuación en el n.º 1541, 16/1/1897, p. 1.
27. *La Nueva Palma*, n.º 16, Santa Cruz de La Palma, 26 de Mayo de 1880, p. 2. Cursiva en el original.
28. *El Eco*, n.º 15, Santa Cruz de La Palma, 16 de Agosto de 1889, p. 1. Cursiva en el original.
29. PAZ SÁNCHEZ, M. de y HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M.: *Op. cit.*, pp. 65-91.
30. MORENO FRAGINALS, M. R. y MORENO MASO, J. J.: *Análisis de las principales corrientes inmigratorias españolas hacia Cuba, 1848-1898*, IX C.H.C.A., 1990; Las Palmas, 1992. Tomo I, pp. 496-497. Asimismo, la tradición es uno de los mayores argumentos del emigrante para elegir Cuba. Cfr. NARANJO OROVIO, C.: *Cuba vista por el emigrante español, 1900-1959*; CSIC, Madrid, 1987, p. 26.
31. GUANCHE PÉREZ, J.: *Significación canaria en el poblamiento hispánico de Cuba* (Prólogo de Sergio Valdés Bernal), Taller de Historia, Ayuntamiento de La Laguna-CCPC, S/C. Tfe., 1992. P. 121. Asimismo, cfr.: *Cronica* (sin firma), *El Noticiero*, n.º 34, Santa Cruz de La Palma, 6 de Noviembre de 1894, p. 3.
32. VIERA, I.: *Op. cit.*, p. 177. Este comportamiento tiene una explicación en el Anhelado por La Palma, tan característico en Cuba como el que estudiamos lo es de La Palma. Paradójicamente, en cuanto el palmero pierde de vista su tierra, se entrega a una creciente nostalgia y melancolía.
33. CARBALLO WANGUEMERT, B.: *Las Afortunadas: Viaje descriptivo a las islas canarias* (Prólogo de Manuel de Paz), Taller de Historia, CCPC, S/C Tfe., 1990, p. 144 (nota 25).
34. CABRERA DENIZ, G. J.: *Canarias y el regionalismo español en Cuba: De la Restauración a la II República*, Dpto. de Historia, U.L.L., 1992 (Tesis doctoral inédita), pp. 73-77, 119 y 181.
35. Luis F. Gómez Wangüemert: *Los palmeros en la Asociación Canaria*, *Germinal*, n.º 368, Santa Cruz de La Palma, 6 de Noviembre de 1909, p. 3.
36. *Asuntos de Cuba* (sin firma), *El Adalid*, n.º 22, Santa Cruz de La Palma, 19 de Enero de 1895, p. 1. Este artículo aparece en su integridad en FELIP GONZÁLEZ, R. *et alli: La prensa burguesa en Canarias ante la guerra de Cuba (1895-1900)*, Cabildo Insular de Tenerife-CCPC, 1986, pp. 49-50.
37. A. Acosta Guión: *Cuba*, *Germinal*, n.º 347, Santa Cruz de La Palma, 12 de Junio de 1909, pp. 2-3.
38. J. Benítez: *De La Palma á Cuba*, *Islas Canarias*, n.º 93, Habana, 29/9/1910, p. 1. Fechada en 5/9/1910.
39. *Situación anómala* (sin firma), *Diario de Avisos*, n.º 1776, S/C de La Palma, 29 de Diciembre de 1897, p. 1.
40. *Cuba esclava* (sin firma), *La Defensa*, n.º 123, Santa Cruz de La Palma, 21 de Marzo de 1901, p. 1.
41. CABRERA DENIZ, G. J.: *Protagonismo palmero...*, pp. 77-78.
42. PAZ SÁNCHEZ, M. de: *Wangüemert y Cuba...*, T. II, p. 95 (nota 34).



43. *La Palma en Cuba* (sin firma), *Diario de La Palma*, n.º 476, S/C P., 6/9/1913. De *La Discusión* (Habana).
44. *El suceso de Mazo* (sin firma), *Diario de La Palma*, n.º 449, S/C P. 4 de Agosto de 1913, p. 1.
45. PÉREZ VIDAL, J.: *El Romancero en la isla de La Palma*; Excmo. Cabildo Insular de La Palma, 1987, p. 47.
46. CARBALLO WANGUEMERT, B.: *Op. cit.*, p. 101.
47. *Ibíd.*, p. 143.
48. LEMOS Y SMALLEY, A.: *Usos y costumbres de los aldeanos de la isla de La Palma* (Introducción de Manuel Hernández González); *Eres* (Antropología), 1989. Vol. I (2), p. 170.
49. *Estadística de correos*, *El Eco*, n.º 4, 24 de Mayo de 1889, p. 2.
50. Carta enviada por José Felipe Abreu a su hermano en Puntallana, fechada en Matanzas, 11 de Octubre de 1857. Archivo de Protocolos Notariales de La Palma (APNP): José María Salazar, 1857, legajo s/n, insertado entre los folios 529-530.
51. YANES CARRILLO, A.: *Cosas viejas de la mar* (Prólogo de Julio F. Guillén Tato), 2.ª edición, S/C de La Palma, 1989, p. 282.
52. *Lo que hoy se siente* (Sin firma), *Diario de Avisos*, n.º 1872, S/C de La Palma, 18 de Junio de 1898, p. 1.
53. *Vapores-correos de las Antillas* (sin firma), *El Time*, n.º 135, Santa Cruz de La Palma, 1 de Abril de 1866, p. 1. Posteriormente, en 1881, vuelven sobre lo mismo a propósito de los vapores trasatlánticos. La escala en Tenerife adelantaba una semana la correspondencia. Cfr. *Cuestión del día* (sin firma), *La Asociación*, n.º 153, S/C P., 29 de Septiembre de 1881, pp. 1-2.
54. *El Criterio* y *Asero*, políticamente enfrentados, coinciden en este punto en varios artículos publicados a principios de Mayo de 1887.
55. *Revista diaria/Rumores* (sin firma), *Boletín Diario de Avisos*, n.º 110, S/C.P., 13 de Noviembre de 1891, p. 1.
56. PÉREZ VIDAL, J.: *Op. cit.*, pp. 40-41. A modo de ejemplo: «(...) Vehementes deseos, locas ansias de ver y de admirar, agitan frecuentemente mi espíritu. Mi imaginación, sugestionada, labora entonces fantásticas creaciones entre risueños pensamientos de realizables bienes (...) y surgen los proyectos de viajes, que animan y razonan la estrechez en que me agito, que fundamentan los reveses y puntadas del bregar sin fruto, entre odios insanos y malquerencias del medio. (...) Yo anhele (...) más amplitud; horizontes más extensos donde el querer y el poder más me alcancen, (...) yo anhele la variación atrayente de panoramas nuevos, donde gozar éxtasis que adoro (...) Vosotros, más felices, pisasteis otras tierras: Cuba, la amada isla (...)». Cfr., Antonio R. y Ramos: *Envío, Islas Canarias*, n.º 135, Habana, 20 de Septiembre de 1911, p. 4. Enviada desde La Palma con fecha de Agosto de 1911.
57. FERNÁNDEZ CABRERA, M.: *Crónicas y devaneos...*, p. 77.
58. A. Acosta Guión: *Por tierras de Aridane/La ciudad del sueño, Islas Canarias*, n.º 161, 15 de Junio de 1912, p. 15.
59. J. Benítez y Rodríguez: *Páginas de mi vida/Para José Pérez Andreu*, *El Eco de la Verdad*, n.º 26, Villa del Paso, 8 de Enero de 1908, pp. 1-2.
60. PAZ SÁNCHEZ, M. de: *Op. cit.*, Tomo I, p. 111.
61. J. Benítez y Rodríguez: *Crónicas palmeras, Islas Canarias*, n.º 91, Habana, 8 de Septiembre de 1910, p. 5. Fechado, 19/8/1910.
62. *Bueno es conocer* (sin firma), *El Dinamo*, n.º 49, S/C P., 14 de Septiembre de 1894, p. 1.



63. La prensa aparece salpicada de este discurso. Por supuesto, un discurso que, en el fondo, obedece a unos intereses de clase, latentes tras la epidermis del humanitarismo bienintencionado. Desde *Emigración a América* (sin firma), *El Time*, n.º 203, 7 de Octubre de 1867, p. 1, hasta *El Problema de la emigración* (sin firma), *Germinal*, n.º 270, 21 Diciembre 1907, p. 1.

